

En torno a la Guerra de la Independencia: dos ejemplos del Museo del Ejército.

Bastón de mando del Capitán General D. Pedro Caro y Sureda, Marqués de la Romana

SUSANA GARCÍA RAMÍREZ *

Dos piezas del Museo del Ejército ilustran el papel del Ejército español en los inicios de la lucha contra Napoleón: el bastón de mando del Marqués de la Romana y el retrato del teniente Jacinto Ruiz Mendoza.



N.º Inv.: 41140

Identificación: Bastón de mando del Capitán General D. Pedro Caro y Sureda, Marqués de la Romana

Cronología: 1793-1810

Materia: Caña, oro, asta

Técnica: Pulido, grabado

Dimensiones: 86x3,4; diám. contera: 1,3
Museo del Ejército. Madrid

El Museo del Ejército conserva en su Archivo un documento fechado en Mallorca el 23 de junio de 1866 por el que el firmante «Marqués de la Romana» se compromete a entregar al Museo de Artillería algún objeto «de los pocos que han llegado hasta mí» de «mi Sr. Abuelo el Marqués de la Romana Capitán General de los Reales Ejércitos». Y el elegido es precisamente el que nos ocupa ahora, el Bastón de mando del Capitán General D. Pedro Caro y Sureda, tercer Marqués de la Romana (Palma de Mallorca, 1761-Cartaxo, Portugal, 1811), militar de brillante carrera «ilustrado, valiente y generoso» en palabras del académico y también militar José Gómez de Arteche ¹.

* Departamento de Textiles. Museo del Ejército.

¹ José GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO: *Discurso pronunciado en la Real Academia de la Historia en 12 de mayo de 1872.*

No conservamos, sin embargo, escrito alguno que nos informe sobre la fecha de fabricación o de entrega del citado bastón. Pero sabemos que las Reales Ordenanzas de 1768 conservaron el bastón de mando como distintivo para generales y brigadieres, y que las de 1802 sustituyeron las bengalas de los capitanes generales por bastones con pomo de oro como el que comentamos, que adelantándose casi cuarenta años a la normativa, es de caña de Indias². Si tenemos en cuenta que su participación en la Guerra de los Pirineos en 1793 (a las órdenes de su tío, Ventura Caro) le reportó importantes ascensos (mariscal de campo, teniente general) y que en 1810 alcanzó el grado de capitán general, podemos colegir que el bastón debió de serle regalado entre estas dos fechas, 1793 y 1810.

Pero sin duda el acontecimiento que proporcionó mayor celebridad al Marqués de la Romana fue el mando que le fue otorgado en la primavera de 1807 sobre el Cuerpo Expedicionario de Dinamarca, fuerzas españolas destinadas a apoyar a Napoleón en su guerra contra la coalición que fueron a engrosar los efectivos de vigilancia en las costas del mar del Norte. Formada por unos 15.000 hombres (11.596 infantes, 2.700 caballos y unos 600 artilleros al servicio de 25 piezas, según Gómez de Arteche)³, la división española estuvo integrada por contingentes que se hallaban en Toscana (regimientos de Infantería Zamora, Guadalajara y Cataluña y de Caballería Algarbe y Villaviciosa) y por cuerpos que partieron de España, parte por los Pirineos occidentales y parte por los orientales. Pero tras invernar en Hamburgo, la llegada de rumores sobre los acontecimientos que se estaban produciendo en España sembró la desconfianza entre los soldados españoles, hecho que unido a la admiración que el general Bernadotte, jefe supremo de los imperiales, sentía por el contingente español («Con este regimiento entraría yo en el infierno y arrojaría de él al diablo», había exclamado tras la participación del Regimiento Algarbe en el sitio de Stralsund⁴) dio como resultado el que los regimientos españoles fueran ubicados «en parage más seguro, y con pretexto de una invasión en Suecia los aisló y dividió en el territorio danés. Estrechólos así entre el mar y su ejército»⁵. El movimiento tuvo lugar en marzo de 1808, y las tropas españolas quedaron distribuidas entre Jutlandia, Fionia, Langeland y Selandia. En esta situación recibieron en junio un despacho de Don Mariano Luis de Urquijo para que prestasen juramento a José Bonaparte, lo que aumentó el

² Ordenanzas recopiladas por M. GÓMEZ RUIZ y V. ALONSO JUANOLA en *El Ejército de los Borbones*, Madrid, 1989.

³ JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO: *Guerra de la Independencia. Historia militar de España*. Tomo I. Madrid, 1868.

⁴ *Ibid.*

⁵ CONDE DE TORENO: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Tomo I, Libro V. París, 1838.

descontento y provocó la sublevación en Selandia de los regimientos Asturias y Guadalajara, que fueron desarmados por las tropas danesas. Entre tanto, diputados españoles en Londres habían preparado un plan para rescatar a los soldados en Dinamarca con el auxilio de la escuadra inglesa; tras conseguir contactar con el Marqués de la Romana, éste preparó la huida reagrupando las tropas en Langeland⁶, desde donde embarcaron hacia Gotemburgo el 13 de septiembre para regresar a España en las naves británicas.

Esta famosa peripecia es la que narra, en parte, otra pieza emplazada en el Museo del Ejército (Depósito del Museo del Prado), obra del pintor Manuel Castellano: *Juramento a las banderas de las tropas españolas* (1850)⁷. En ella se representa un acontecimiento previo a la partida hacia Suecia del que da noticia el Conde de Toreno: «Juntos en Langeland, clavadas sus banderas en medio de un círculo que formaron, y ante ellas hincados de rodillas, juraron con lágrimas de ternura y despecho ser fieles a su amada patria y desechar seductoras ofertas»⁸. Este momento es el que representa Castellano, colocando en el centro del lienzo al Marqués de la Romana vestido con uniforme de teniente general en el acto de jura de fidelidad, junto a sus tropas, a las banderas españolas como representación de su lealtad a la resistencia a la invasión napoleónica. Al contemplar el cuadro llama la atención la importancia que el pintor ha querido conceder a la uniformidad de los soldados; dicha circunstancia contrasta, a su vez, con las líneas que Adolphe Thiers dedicó a esta fuerza expedicionaria en su *Historia del Consulado y del Imperio*⁹, donde señalaba que estos soldados iban «mal vestidos», contradiciendo documentos de la época (estados de vestuario) que afirmaban que los uniformes se hallaban en buen estado. Sin embargo, habría que atribuir a la imaginación del pintor, o a su deseo de magnificar la escena con la representación de uniformes vistosos, la inclusión en el cuadro de húsares de María Luisa, ya que ningún documento conocido alude a los húsares como integrantes de la Expedición a Dinamarca. Este mismo error aparece en el *Diorama de la Expedición del Marqués de la Romana a Dinamarca*, también en el Museo del Ejército, en el que su autor, Bartrina, repite los uniformes del cuadro de Castellano. Como *compensación* a esta imprecisión histórica, el mismo Museo del Ejército conserva un curioso documento firmado por el Marqués de la Romana en Hamburgo el 7 de diciembre de 1807, por el que concede «pasaporte y licencia ab-

⁶ No lo consiguieron ni el Regimiento de Caballería Algarbe ni los de Infantería Asturias y Guadalajara, desarmados previamente por los daneses como hemos indicado, y estrechamente vigilados. Cf. CONDE DE TORENO, *op. cit.*

⁷ Vid. Matilde ARIAS ESTÉVEZ y Beatriz TOVAR RAMÍREZ: «Cuadros de Historia en el Museo del Ejército», en *Militaria*, 9, 1997, pp. 197-199.

⁸ CONDE DE TORENO, *op. cit.*

⁹ París, 1845-1862.

solita del servicio a Manuel Hernández soldado de la 7.^a compañía del Quarto Esquadrón del Regimiento de Caballería del Rey uno de las tropas Españolas auxiliares a mi mando (...)», con lo que atestigua la participación de este Regimiento en la Expedición ¹⁰.

Volviendo otra vez al cuadro de Castellano, me gustaría detenerme brevemente en la representación que hace de Romana, y concretamente en su bastón de mando. De empuñadura más larga que el que es objeto de este comentario, y de altura también mayor, se asemeja a los bastones del siglo XVIII, mucho más escasos que los del XIX, y de los que el Museo del Ejército podría conservar un ejemplar ¹¹, similar al del lienzo. Con este distintivo de general, el artista ha querido revestir el juramento que está teniendo lugar de toda la autoridad del jefe de las tropas y toda la solemnidad.

Para concluir, quisiera recordar que los regimientos que no pudieron regresar de Dinamarca con el Marqués de la Romana fueron incorporados a la *Grande Armée* formando el Regimiento José Napoleón y participando en la campaña de Rusia. Durante la retirada de Napoleón, parte de los contingentes españoles quedaron en la retaguardia y con ellos el Zar Alejandro I creó el Regimiento de Infantería Imperial Alejandro (2 de mayo de 1813). A su regreso a España, el 2.º Batallón portaba una bandera coronela, conservada actualmente en el Museo del Ejército ¹², cuyo bordado atribuye la tradición a la madre del Zar María Fedorowna y a la Zarina Isabel Alexowna ¹³. La Gazeta de Madrid describía así el evento (y, curiosamente, insistía en el estado de los uniformes): «Da gusto ver que gente tiene tan hermosa y bastante bien vestida; trae bandera blanca con una gran cruz encarnada, cuatro águilas imperiales negras, una a cada punta de dicha bandera y con la inscripción o título indicado (segundo Batallón Imperial Alejandro)».

¹⁰ *Pasaporte del Marqués de la Romana a soldado*. N.º inv. 26657. V. Alonso Juanola opina que pudo tratarse simplemente de un piquete (comunicación verbal).

¹¹ Actualmente en proceso de estudio por M. GÓMEZ RUIZ.

¹² *Bandera del Regimiento de Infantería de Línea Imperial Alejandro*, N.º inv. 21308. Vid. Luis SORANDO MUZÁS: *Banderas, estandartes y trofeos del Museo del Ejército. Catálogo razonado*. Madrid, 2001.

¹³ M. GONZÁLEZ SIMANCAS: *Banderas y Estandartes del Museo de Inválidos*. Imp. Ribadeneira. Madrid, 1909.